



*La pintura napolitana
de Lucas Jordán
en el Convento
de las Madres Carmelitas
de Peñaranda de Bracamonte*

“El Excmo señor y príncipe don Gaspar de Bracamonte y Guzmán, conde de Peñaranda, colegial de san Bartolomé de la universidad de Salamanca, del Consejo Real de Castilla y Cámara de Felipe IV El Grande, presidente de Indias, de la Orden de Calatrava, comendador de Daimiel, plenipotenciario de España al congreso grande de Münster, embajador de la magestad católica a la elección del emperador, virrey de Nápoles y gobernador de estos reinos, fundador de este convento de Carmelitas Descalzas. Falleció el 14 de diciembre de 1676. Yace su cuerpo en el claustro de este convento, entre las religiosas, sin más distinción en su sepulcro que una lápida con rótulo”

Inscripción que aparece en el retrato del Conde.

Dentro del casco urbano y formando parte del Conjunto Histórico Artístico de Peñaranda, nos encontramos, al finalizar la calle Nuestra Señora, una de las principales arterias del municipio, con la austeridad de un monasterio de Carmelitas Descalzas, obra de arquitectura barroca, acorde con el espíritu carmelitano y en el que historia y arte se aúnan.

Al traspasar el atrio y la cancela de su iglesia quedamos impresionados con la sorprendente colección de lienzos de una de las escuelas artísticas más importantes e influyentes del seicento italiano, la napolitana.

Presidiendo sus bellos y ricos retablos, y en algunos de sus muros, podemos contemplar y gozar de la obra de un artista de sorprendente valía, acreditado como uno de los maestros de la pintura europea de la segunda mitad del siglo XVII y comienzos del XVIII, Luca Giordano.

Poder hoy contemplar su obra en Peñaranda se debe a don Gaspar de Bracamonte y Guzmán, personaje de gran relevancia e influencia política en las décadas centrales del siglo XVII, tal y como se pone de manifiesto en la inscripción que figura al pie de su retrato, expuesto en el Museo Conventual.

El hecho de que la finalización del desempeño de su cargo como virrey de Nápoles (1658-1664) coincidiese con la aprobación de su fundación conventual de Carmelitas Descalzas (1664), daría lugar a la llegada de numerosas obras de arte procedentes de Italia con destino al Carmelo peñarandino, que estaba bajo su patrocinio.

El cargo de virrey de Nápoles era de gran importancia, tanto política como económica, lo que llevó hasta allí a personajes poderosos de la vida oficial española. En algunas ocasiones dio lugar a que estos altos personajes promocionaran con su mecenazgo a ciertos artistas; caso de don Gaspar de Bracamonte, conde de Peñaranda, amigo de las artes, al igual que



Jesús con la Cruz a cuestas.
Lucas Jordán

treinta años antes lo había sido Monterrey.

Este mecenazgo artístico vino a ser determinante para algunos artistas, como fue el caso de Luca Giordano respecto al conde de Peñaranda, pues para la fundación de su convento, en la villa que ostentaba su título, quiso que los grandes artistas del momento trabajasen para él.

Habían sido Andrea Vaccaro y Luca Giordano, a instancias del nuevo virrey, quienes habían realizado las principales obras de Santa María de Pianto, en Nápoles, exvoto de la peste acontecida en 1656, año clave para un gran cambio respecto a la pintura de la primera mitad de siglo. Fueron varios los artistas fallecidos a causa de la peste y José de Ribera había muerto cuatro años antes, era un momento en el que había y se estaba produciendo una evolución desde el clasicismo y naturalismo triunfante hasta ese momento, hacia una explosión barroquista con una

rica plenitud de color por influencia de los grandes maestros venecianos: Bassano, Tiziano Vecelli (o), Jacopo Robusti Tintoretto, Paolo Veronese...

El conde de Peñaranda se encuentra en Nápoles en un momento de profundos cambios evolutivos en el plano artístico. Nápoles es centro y confluencia de corrientes artísticas y de pensamientos, la pedagogía contrarreformista, respecto a la temática figurativa, también se puede decir que se fragua allí. Motivos por el que este siglo, al igual que en España, será definido como de oro, abarcando en pintura desde la llegada de Michelangelo da Caravaggio a Nápoles en 1600 hasta la venida de Luca Giordano a España en 1692.



D. Gaspar de Bracamonte y Guzmán

Gran parte de la evolución artística de este siglo está ligada a la vida y obra de Luca Giordano. Nacido en Nápoles en 1634, su niñez estuvo enraizada con el mundo artístico a través de su padre, también pintor, que viendo las dotes de su hijo le introdujo en el taller del valenciano José de Ribera, cuyo prestigio y reconocimiento estaban consolidados, iniciando con él su aprendizaje hacia 1650, ya en los últimos años de actividad pues fallecería dos años más tarde. El escaso tiempo de aprendizaje en el taller del maestro español fue suficiente para asimilar y adquirir su bagaje artístico, además de coincidir con un momento de máximo esplendor en la obra de su maestro, en la que había dejado aparcado el tenebrismo caravegesco, abriéndose a una plenitud pictórica de color al modo veneciano, aunque sin renunciar del todo a un cierto tenebrismo heredado y exigido por la tradición iconográfica napolitana, y que nosotros podemos apreciar en la obra de su discípulo en el Carmelo Peñarandino.

Fue tal la influencia de Ribera sobre Giordano que le



La Anunciación de Lucas
Jordán

copió, realizando imitaciones de gran calidad, pero siempre dando una impronta personal que le diferencia, advirtiéndose su propio estilo con una técnica de intensa luz y pincelada dinámica.

Después de la muerte del maestro Ribera viajó al norte de Italia, pasando por Roma, donde se impregna del arte de Pietro de Cortona; por Florencia y Venecia, aquí admira y estudia directamente la obra



Convento de las Madres Carmelitas.
Peñaranda de Bracamonte

de los grandes maestros venecianos. También en esta época recibirá influencias de los pintores flamencos que pasaban largas temporadas en Italia. Es un momento en su carrera en el que comienza a recibir los primeros encargos públicos.

Luca Giordano se está convirtiendo en artista cosmopolita, sabiendo beber de las diferentes fuentes pictóricas y rompiendo el cerrado mundo de la tradición napolitana.

En 1653 regresa de nuevo a Nápoles, habiéndose producido una transformación en su visión de la técnica y el modo de crear su obra; después de sus viajes por el norte de Italia se ha producido una evolución hacia el pleno barroquismo, aunque sin renunciar a la tradición naturalista tenebrista heredada de Ribera. Al igual que en su etapa con Ribera, en la que adquirió una admirable capacidad de copia, continúa en esa línea con respecto a otros artistas maestros del pasado, aunque siempre dándole a su obra un estilo personal e impregnándola de gran maestría. Gozar de increíble facilidad en el hacer le permitió captar las diferentes maneras de los artistas y asuirlas hacia una singular y suya propia.



Jesús en el pretorio. Lucas Jordán



... Había hecho patrona de Nápoles a la Santa con breve de su santidad Alejandro VII y común aclamación del reino, consiguiendo el conde con su mucho afecto y disposición en un reino extraño, lo que en el propio de su nacimiento no pudo conseguir el rey nuestro señor Felipe IV con toda su potencia, por las muchas contradicciones que se levantaron alegando que se denegaba la dignidad del padre único de España el apóstol Santiago...

De la crónica de la fundación del convento.

(A.C.M.C.)

Como ejemplo podemos tomar la Anunciación que preside el retablo mayor del convento de Carmelitas Descalzas de Peñaranda de Bracamonte y que al igual que otras obras suyas con el mismo tema sigue modelos de Ticiano.

Su enorme capacidad de trabajo le hizo producir un elevado número de obras, tanto sobre lienzo, de las que realizó unas 5.000, como al fresco, algunas de grandes dimensiones; esta capacidad creativa le dio el apelativo de fa presto (el rápido).

Es a comienzos del virreinato del Conde de Peñaranda, a principios de la década de los sesenta, cuando quizás el nuevo virrey haga su primer encargo a título personal a Giordano, la *Transverberación de Santa Teresa*, con motivo del nombramiento, a instancias suyas, de patrona de Nápoles a Santa Teresa de Jesús, con quien se sentía en deuda por motivos personales, al haber intercedido en su curación tras una grave enfermedad y también por mantenerle gran devoción.

La citada obra, conservada en la pinacoteca carmelitana, se encuentra fechada cronológicamente en el momento en el que se realizan las pinturas de Santa María de Pianto, encargadas también por el conde de Bracamonte. Probablemente en un primer momento formó parte de su colección particular.

Esta tela muestra la fuerte impronta veneciana sobre el artista y constituye uno de los lienzos más bellos que se pueden contemplar del maestro napolitano en Peñaranda, por su luz, cromatismo y expresividad cargada de barroquismo. Los personajes de esta obra irradian serenidad a diferencia de la interpreta-



Interior de la iglesia del Convento de las Madres Carmelitas

ción de Giovanni Lorenzo Bernini en su *Éxtasis de Santa Teresa*, en Santa María de la Victoria en Roma, sin embargo logra el movimiento mediante el desorden y los objetos caídos. La composición en diagonal, muy barroca, separa a ambos protagonistas, el ángel y la santa.

Algo posterior, pero no mucho más, es su obra representando *La Anunciación*, siguiendo modelos de Ticiano. La de Peñaranda puede ser posterior al encargo del lienzo sobre Santa Teresa, y encargado



Fachada del Convento de las Madres Carmelitas.

Que si la religión admitía esta fundación... lo que el conde deseaba con ella era la gloria de Dios y de la Santa, y lustrar su villa con este convento suyo.

De la crónica de la fundación del convento.

en 1664 con el resto de obras que ha de enviar en 1669 para la fundación de su convento de descalzas; lo que sí es evidente es que se trata de una copia, aunque más libre en su composición de la que había realizado en 1661, también por encargo de don Gaspar, para la iglesia napolitana de santo Domingo Maggiore.

La Anunciación, al igual que *La Transverberación*, guardan similitudes que dan evidencia de haber sido pintadas cronológicamente en el mismo momento, como son tener al mismo ángel como modelo en ambos lienzos y las cabezas de ángeles que surgen de los rompimientos de gloria, típicos del pintor en sus obras de este periodo.

Respecto al conjunto de obras de Giordano que llegan a Peñaranda en 1669, la documentación del archivo conventual no es muy explícita, tan solo se hace referencia al envío de cinco lienzos de Lucas Jordán: *La Encarnación*, *Oración en el huerto*, *Ecce Homo*, *La Cruz a cuestras* y un *Descendimiento*. En la actualidad, con respecto a estas cinco obras, se sabe que sólo cuatro de las mencionadas pertenecen al maestro napolitano, la quinta, *La oración en el huerto* es obra firmada por el también napolitano Andrea Vaccaro.

Las obras hoy conservadas en el monasterio del maestro napolitano son seis, las cuatro a las que hace referencia la documentación antes mencionada, a las que debemos añadir la *Transverberación de Santa Teresa* y *Jesús presentado al pueblo judío*.



Jesús presentado al pueblo judío.
Lucas Jordán

Todos los lienzos de Peñaranda se encuentran ubicados en la Iglesia del convento, siendo artísticamente su foco de atención, siempre sin desmerecer en importancia el resto de obras, algunas de la misma escuela, como *La oración en el huerto* de Andrea Vaccaro o *Santa Rosa de Lima*, de Lázaro Baldi.

Tres magníficos lienzos, de los seis que forman esta colección, presiden los tres retablos principales de la Iglesia:

- En el central o mayor, *La Anunciación*, bajo



cuya advocación y titularidad se encuentra el convento.

- En el brazo derecho del crucero, en el retablo de la Epístola, *Jesús con la cruz a cuestas*, esta obra guarda similitudes con otra que se encuentra en Nápoles en Santa María Regina Coeli; se puede ver en ella, por el tratamiento dado al cabello, cierta influencia de Peter Paul Rubens.
- Y en el brazo izquierdo del crucero, en el retablo del Evangelio, *La Piedad* o *Descendimiento*, esta tela llama la atención con respecto a las demás por el tratamiento recibido en sus pinceladas, que se podrían definir como impresionistas por su soltura, parece que está realizada demasiado deprisa e incluso parece que se encuentra sin concluir. En la figura de Jesús está latente la influencia de Ribera.

En la nave derecha del crucero, sobre la puerta que da acceso a la clausura de las religiosas, está colgado el magnífico lienzo *Jesús presentado al pueblo judío*, en él podemos gozar de la maestría de su autor en la composición, sabiendo que la obra va a ser contemplada desde abajo, resolviéndola de forma escalonada.

En la nave izquierda, sobre la puerta que comunica con la capilla de San José, la tela que representa un *Ecce Homo*, también titulada *Jesús en el pretorio* o *Jesús presentado al pueblo por Pilato*; al igual que la anterior, está resuelta para ser contemplada a cierta altura.



La Piedad o el Descencimiento.
Lucas Jordán

(Respecto a la ubicación de la *Transverberación*, no se menciona por no tener en estos momentos una definitiva).

Estas telas sin lugar a dudas fueron ejecutadas en un momento en el que el artista había alcanzado su máxima madurez; un año más tarde, en 1665, de nuevo realizaría un viaje a Florencia y Venecia, el autor es requerido en distintos puntos de la geografía italiana. No hay duda que fue durante el virreinato del conde de Peñaranda, cuando comienza el flujo de obras de Giordano con destino a España, comen-

El día 14 de febrero de 1810 entró en clausura un Capitán de Dragones porque habíamos ofrecido la plata que teníamos para el Culto Divino a nuestros ejércitos, y todo era cierto...

Este capitán se llevó el trono precioso de plata (que servía para los expuestos), la custodia, tres cálices y un turíbulo con su naveta, todo de plata. Otras muchas veces entraron en el convento.

De la crónica del acontecimiento

(A.C.M.C.)



Capilla de Loreto



Anunciación. Cobre flamenco

zando a demandarse su obra también fuera de sus fronteras.

No sabemos si Peñaranda contó con alguna obra más de Lucas Jordán debido al mecenazgo del conde hacía su villa, pues posiblemente le hiciese algún encargo más para su palacio, iglesia parroquial, para el convento de franciscanos e incluso donase alguno más a su fundación de Carmelitas. El paso de los años y los hechos ocurridos a lo largo de ellos, a lo que hay que añadir la falta de documentación conocida que lo atestigüe, no nos permite por el momento conocerlo; lo que sí es cierto es que muchas obras han desaparecido por diferentes causas y motivos, caso del expolio de las tropas francesas en 1810, del que se tiene constancia en un documento del archivo conventual, y aunque hace referencia a la plata sustraída, quizás fuese extensible a otras obras de arte, y no sólo en el convento, sino a los lugares ligados al conde antes mencionados, ya que no es posible hacer un seguimiento de las obras del convento franciscano ni de su palacio, a lo que hay que añadir los incendios de la iglesia parroquial que culminarían con el desastroso de 1971.

Durante la segunda mitad del siglo XVII, Giordano adquiere renombre fuera de las fronteras de Nápoles e Italia, sus obras se encuentran extendidas por otros países, pero es España el país que cuenta con un mayor número de obras, donde han llegado por mediación de virreyes y altos cargos políticos y religiosos para la decoración de palacios, iglesias y conventos.

Las décadas de 1670 y 1680 el artista dedica, en gran parte, a la decoración de extensas superficies al fresco, fundamentalmente bóvedas en importantes edificios civiles y religiosos, gozando de gran difusión la galería del palacio Medici Riccardi en Florencia



La oración en el huerto (Detalle).
Andrea Vaccaro

(1682-85), obra maestra que le proporciona fama y renombre en las cortes europeas.

En 1692 Carlos II le llama a su corte en Madrid para realizar una serie de pinturas al fresco, permaneciendo en España durante 10 años. Entre las obras realizadas en este periodo mención especial merecen la escalera del monasterio de El Escorial, la decoración del Casón del Buen Retiro, la sacristía de la Catedral de Toledo..., a la vez que realiza un elevado número de lienzos con temática que abarca desde temas religiosos a escenas mitológicas, siempre cumpliendo y cubriendo la demanda de encargos reales, civiles y religiosos.



Nacimiento. Cobre flamenco

Esta etapa española fue crucial para el enriquecimiento de sus conocimientos, al poder contemplar y admirar directamente la obra de los grandes maestros españoles y foráneos que formaban parte de las colecciones reales; ni que decir tiene la impresión que le causaría la obra de Diego Rodríguez de Silva y Velázquez y Rubens, a quienes rendiría un homenaje dedicándoles una creación propia.

Desde su llegada a España fue un artista considerado y de prestigio, llegando a ser nombrado por Carlos II pintor de cámara. Su elevado reconocimiento quedó patente cuando el nuevo monarca Felipe V quiso mantenerle en su corte, a lo que el artista no accedió, su estancia en España se mantuvo hasta el año 1702.

Sus años en España fueron fructíferos en encargos y en la difusión de su obra, su fama fue tal, que prácticamente desde su llegada se españolizó su nombre, siendo conocido y nombrado como Lucas Jordán.

Después de su regreso a Italia, aun realizó un número considerable de obras, hasta su fallecimiento en 1705.

Su maestría quedó arraigada en la pintura del XVIII, dejando una clara influencia tanto en composición como en técnica, y a pesar de la infravaloración que sufrió en el siglo XIX, durante el Neoclasicismo, el tiempo ha sabido darle el reconocimiento merecido, siendo considerado en la actualidad como uno de los grandes maestros del último barroco europeo.

Respecto a los lienzos de Peñaranda ni que decir tiene la gran sorpresa que supuso para los investigadores del arte su estudio y catalogación, lo que ha promovido su conocimiento y difusión para poder ser admirados y contemplados, en primer lugar en el magnífico marco que los alberga, la iglesia de la Madres Carmelitas, y en segundo lugar en las exposiciones de carácter nacional de las que habitualmente forman parte.